

Apocalipsis 21:5-27
La Creación del Nuevo Cielo y Nueva Tierra
Por Chuck Smith

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. (Apocalipsis 21.5)

Suenan muy bien para ser verdad, pero Dios afirma que ellas son verdaderas, ellas son fieles. Usted puede contar con eso.

Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, (Apocalipsis 21.6)

El Alfa y la Omega en el griego son la primera y la última letra de la A a la Z y todo lo que hay en medio.

el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. (Apocalipsis 21.6)

En lo profundo del hombre, hay una sed espiritual. Es la sed por Dios. David dice, “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.” (Salmos 42.1). Pablo nos dice que Dios nos ha hecho sujetos al vacío y esto por diseño del Creador para que busquemos a Dios. Hay un instinto dentro del hombre a adorar. Usted tiene que adorar algo. Dios dice que tengamos cuidado cuando salimos y miramos las estrellas y se siente impulsado a adorarlas, una advertencia. El hombre tiene un impulso de adorar, y si usted no adora a Dios, usted adorará algo.

Así que aquí, nuevamente la promesa para aquellos que tienen sed. Dios les dará el agua de vida gratuitamente. La promesa especial,

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. (Apocalipsis 21.7)

Pero en contraste,

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su

*parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.
(Apocalipsis 21.8)*

La eternidad en uno u otro lugar – en el glorioso reino de Dios como se ha descrito y se continuará describiendo a lo largo del capítulo 22, o en el lago que arde con fuego. Cada uno de nosotros pasaremos la eternidad en un lugar u otro, y todo depende en nuestra relación con Jesucristo. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Juan 3.36).

Así que,

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. (Apocalipsis 21.9)

Ahora Juan es invitado a, más o menos observar la nueva Jerusalén, la ciudad de Dios.

Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. (Apocalipsis 21.10-11)

Pero el jaspe no era tan claro como el cristal, esta piedra griega probablemente es parecida al diamante, un brillante, un diamante claro. Y por esto es que brilla, así es cómo se ve cuando usted comienza a verla. Pero luego cuando él se acerca,

Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. (Apocalipsis 21.12-16)

Doce mil estadios son aproximadamente dos mil cuatrocientos kilómetros. Lo interesante es que pareciera tener la forma de un cubo, cuadrado. La longitud, la altura, la anchura, todos son iguales; dos mil cuatrocientos kilómetros. Aquí tenemos esta gran masa, dos mil cuatrocientos kilómetros, pero usted probablemente no vivirá en la superficie de ella, sino en ella. Y en nuestros nuevos cuerpos y en el nuevo cielo, es posible que allí no habrá masa en nuestros cuerpos si somos seres espirituales. Y si no hay masa no habrá fuerza de gravedad que lo empuje. Probablemente hay muchas cosas interesantes, fascinantes que Dios tiene guardadas para nosotros que Él no nos ha dicho.

Así que habrá muchas cosas interesantes que se descubrirán cuando Dios nos muestre más claramente Sus planes para el futuro, y Él está esperando que nosotros lleguemos allá. Y Él tendrá muchas sorpresas para usted con el nuevo cuerpo y demás.

Pero si usted tiene un cubo de dos mil cuatrocientos kilómetros, digamos que cada nivel tiene 1600 metros de alto, ¿puede usted imaginar si cada uno tuviera 1600 metros para vivir, cuántas personas usted puede meter en un cubo de dos mil cuatrocientos kilómetros? Habrá suficiente espacio para todos. Como he dicho, tendremos otra apariencia, nuestros cuerpos, y probablemente, aquí nosotros estamos limitados en la superficie, pero allí usted vivirá dentro de la ciudad así como está.

Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; (Apocalipsis 21.17-19)

Intente imaginar este cimiento de la ciudad, será muy colorido, algo hermoso. El jaspe, como dije en el griego es iaspis, y su color es claro. Probablemente sea el diamante. Es un cristal claro, el reflector de luz y color. Limpio y puro, brillante como estalactita transparente a la luz del sol.

el segundo, zafiro; (Apocalipsis 21:19)

Su color es azul. Esta piedra aparece en Éxodo 24:10 "...y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno." (Éxodo 24.10).

el tercero, ágata; (Apocalipsis 21:19)

Su color es verdoso. Es un ágata y claramente la describe como una variedad de esmeralda reunida en una montaña.

el cuarto, esmeralda (verde en su color); el quinto, ónice (que es rojo); el sexto, cornalina (que es un rojo muy intenso); el séptimo, crisólito (su color es un amarillo dorado); el octavo, berilo (que también es verde); el noveno, topacio que es un amarillo verdoso); el décimo, crisopraso (su color es un verde dorado); el undécimo, jacinto (que es violeta); el duodécimo, amatista (que es púrpura). (Apocalipsis 21.20)

De esa manera, usted puede tener una idea de la belleza de estas gemas que adornan los cimientos de la ciudad. No es interesante que estas son las cosas que el hombre tiene como valiosas y tan preciosas aquí en la tierra; oro, diamantes. Pero esas cosas que son tan preciosas y valiosas aquí en la tierra realmente no tienen valor monetario en el cielo. Como él nos dice las calles son de oro. En otras palabras; en el cielo se utiliza como pavimento. Pienso que cuando llegemos al cielo, Dios nos manifestará el hecho de que Él no está interesado en nuestro oro, no está interesado en nuestra plata, no está interesado en nuestros diamantes o en nuestras preciosas gemas; Él está interesado en nosotros. Nosotros somos Su tesoro. Usted es lo que a Dios le interesa. Él lo hizo unico a usted, y el valor generalmente se determina por la exclusividad. Y Él solo hizo uno como usted, y Él lo ama y Él lo valora a usted, y Él quiere que usted sea parte de Su familia. Así que Él nos invita a ser parte de la familia eterna de Dios. Qué cosa maravillosa.

Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. (Apocalipsis 21.21-22)

En el primer cielo donde iremos cuando Jesús regrese por la iglesia y nos lleve allí en el primer cielo, antes del regreso a la tierra en el reino, allí hay un templo. Y el tabernáculo terrenal era un modelo que estaba en el cielo. Cuando Dios instruyó a Moisés en la construcción del tabernáculo, Él le instruyó que fuera cuidadoso en hacerlo

exactamente de acuerdo al plan porque era un modelo de las cosas celestiales. Hay un templo en el cielo. Este es lo primero al que iremos.

Apocalipsis 7:15, “Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.” Apocalipsis 11:19, “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.” Capítulo 15:5 y 6, “Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.” En el capítulo 16, “Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.... El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.” Los juicios de Dios se completan con la última copa de las plagas que son derramadas.

Así que en los nuevos cielos, “...no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.” Así que habitaremos con Él. Él es el templo.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. (Apocalipsis 21.23)

Jesús dijo, “Yo soy la luz del mundo”. Allí no habrá necesidad de sol, no habrá necesidad de una luna en la noche para reflejar al sol. Sino que allí habrá esa luz iridiscente que proviene de la presencia de Jesús allí.

Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis 21.24-27)

Nada provocará contaminación a esta ciudad. Solo pureza. “Bienaventurados aquellos que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”. Como he dicho, al

leer estas cosas, suenan irreales, sobrenaturales, y son definitivamente sobrenaturales. Pero por esto es que Dios una y otra vez en los últimos capítulos, cuando nos da una descripción del cielo, nos afirma que estas cosas de Dios son fieles y verdaderas.

Nos deja a nosotros en la posición de creer o no creer. Suena sorprendente. Suena tremendo, yo puedo creerlo o no creerlo. Es una cuestión de elección. Yo escojo creer o escojo no creer. Si usted elige creer, entonces pertenece a usted. Usted será partícipe de estas cosas. Si usted elige no creer, entonces no será partícipe en estas cosas. Es terrible, pero los que no creen todos tendrán su lugar en el lago que arde con fuego.

Yo escogí creer hace muchos años atrás, y cuánto más he caminado con Jesús, mayor se ha vuelto mi fe. Yo no tengo ninguna dificultad intelectual en creer.

De hecho, yo tendría dificultades intelectuales en no creer. Intentar explicar mi existencia separada de Dios, esa es una dificultad intelectual. Intentar explicar el cumplimiento de las profecías de las Escrituras presenta un tremendo problema intelectual. ¿Cómo podría ser que estos hombres 2500 años atrás escribieron con tanta claridad cosas que están sucediendo hoy? Así que yo hallo que hay mucha evidencia para sostener la posición que escogí cuando escogí creer. Si usted elige no creer, usted podrá dar sus excusas. Algunos dicen: “Hay muchos hipócritas en la iglesia”. Bueno, esa es una gran excusa para no creer. De seguro Dios aceptará esto y dirá, “Yo entiendo, está bien”. Tantos hipócritas. Yo no quiero ir al cielo con todos esos hipócritas. Bueno, no se preocupe, ellos no estarán allí. Y si a usted no le gustan los hipócritas, es mejor que usted venga a la fe sino usted pasará la eternidad con ellos.

Es interesante que Dios vea necesario hablar de estas cosas del futuro porque ellas son tan grandiosas, más allá de nuestras habilidades de comprender, por eso Él afirma, “Esto es verdad, es verdad, es verdad”. Cosas gloriosas están guardadas para los hijos de Dios. Qué agradecido estoy de ser parte del plan eterno de Dios que me otorgó Su amor y la gloria de Su reino para siempre.